

Sobre el festival de los libros de Artista, 23 de abril Día de Sant Jordi, Plaza de sant Just. Barcelona Abril 2024: Un poco de historia, del 2008 al 2024

La idea de un festival dedicado al libro de artista nace un poco antes del 2008, cuando con la colaboración del Centro Cívico Pati Llimona, en la neogótica y recogida Plaza Sant Just, que se encuentra en el corazón del Barrio Gótico de Barcelona, se presentó la primera edición del Festival.

La diseñadora i editora **Elisa Pellacani** que lo ideò estaba enseñando en un curso semestral para adultos, donde la gráfica, la ilustración y los textos venían proyectados sin el auxilio del ordenador, o pronosticando la posible intervención tecnológica sólo en un segundo tiempo. En la Escuela Massana de Barcelona, durante seis meses, personas adultas de distintas formaciones y con distintas motivaciones se encontraban para razonar alrededor de la grande prensa y a ensuciarse las manos con pinturas, plegando hojas, aprendiendo a coser decimosextos.

En una palabra, proyectando libros con creatividad preguntándose siempre si y cómo habrían podido convertirse en ediciones para difundir. No obstante la comprensión de algunas librerías – previsora y larga la trayectoria de la Librería Loring, pero también la sensibilidad de cadenas como la Laie o La Central – eran inevitablemente pequeñas producciones que difícilmente se introducían en el mercado editorial, si bien fuesen increíblemente atractivos por aquel obstinado sabor de autenticidad y de autoproducción que los distinguía de los otros libros. Sólo en los años siguientes, quizás por una inexplicable reacción en el avance tecnológico que hoy a todos nos ha invadido, estos libros “de artista” y la experiencia artesanal que en ellos se descubre, se volvieron más difundidos, más practicados, y nacieron manifestaciones y eventos en los que los autores pueden presentar sus propias creaciones. En el 2008 el libro “de artista” era un argumento muy desconocido, casi incomprendido para la mayoría, o que se lo asociaba a los libros efectivamente de artistas reconocidos que habían entrado en los archivos, colecciones, muestras, entre los cuadros y las producciones gráficas de aquellos autores.

Entonces ¿por qué en cambio no presentar una búsqueda experimental sobre el libro, y estos objetos tan creativos, personales, justo en el día en que la Unesco dedicó al libro el día 23 de abril en todo el mundo y que en Barcelona se celebra la fiesta de San Jordi? He aquí, con esta idea, además de una plataforma ideal que una, en tiempos en los cuales los social todavía no lo rendían así de simple y fruible, autores de distintos países, nació este pequeño, tenaz Festival, que en los años ha mantenido su carácter un poco utópico de crear espacios auto sostenidos por el empuje creativo y las ganas de diálogo de los que participan.

El Festival, aún presumiendo a lo largo de los años participaciones de altísimo nivel de diferentes campos y disciplinas del mundo de la gráfica, del diseño, del arte y de la artesanía, se propuso ya desde el principio como una mesa experimental donde cada uno podía dar su propia interpretación y una aportación personal a temas ya sea conceptuales que técnicos, por ejemplo, con indicaciones de formato, para estimular la búsqueda sobre el libro y presentar obras inéditas.

Mientras en la Plaza Sant Just -que tomó el nombre de «**Plaza de los Libros Imaginados**»- los autores se turnaban para presentar al público sus grabados, sus libros y rendir coleccionables las propias ediciones.

De año en año, se ha publicado un volumen que, a lo largo del tiempo, se enriqueció de colaboraciones, textos, piezas manuales e intervenciones de diferentes ámbitos, en una óptica de comparación multidisciplinar pero también pensando en que pudiera convertirse para otros creativos en un instrumento con el cual conocer y encontrar indicaciones útiles a las propias curiosidades. Mismo formato, pero variaciones en la maquetación, en los papeles: en definitiva, una búsqueda sostenible para un múltiplo, siempre coherente en la forma y en el contenido. *“Una visión contemporánea del libro como expresión artística”, explica Pellacani, “en la cual se van practicando, también con los cursos de la Escuela Itinerante del Libro y en los encuentros que se organizan a lo largo de todo el año después el festival de forma itinerante también en otras ciudades y países, como Italia, lenguajes diferentes que en el libro pueden encontrar su territorio de experimentación”.*

“Necesitamos más fuerzas, más espacios para la utopía y también para los sueños, en fin más lugares donde el camino sea más importante de donde se llega, porque a través de la práctica también se multiplican las sinapsis, así florecen más ideas, que dan más ganas de hacer, y haciendo se dialoga sobre lo que se puede mejorar, en definitiva, aunque sea poco, la comunidad crece. Para ir más allá de los límites preestablecidos, empujar un poco más allá el punto final volviendo a ejercer lo que el cambio social (y tecnológico) parece decirnos que ya no importa tanto, y a hacer con poco, privilegiando el contacto físico con las cosas (y con las personas), dando una forma a lo que uno lleva dentro”.

Y así llegamos a una nueva edición del Festival 2024 y a la edición de un nuevo libro, que en su decimoquinta edición se declara abiertamente una **«cápsula del tiempo»**, algo pensado para una narración dirigida a un futuro y a unos lectores que no conocemos ni imaginamos (**“Time capsule book. Un llibre para el futur”**, 168 páginas, ed. Consulta). Entre los libros producidos por los autores para esta edición, que debían tener un tamaño máximo entre 15 cm de base y 15 cm de altura, hay historias de épocas ya lejanas, hay deseos, están las investigaciones e ideas que algunos de ellos están llevando adelante desde hace años y que desean que sirvan para un futuro del que ya no seremos testigos. Paradoja de la edición ya especializada, es quizá la edición con más libros objeto y libros en copia única, a mayor razón gracias a las maravillosas fotografías que se realizaron con Laura Sassi y estas páginas que su mensaje también puede viajar lejos y permanecer en algunos archivos, entre los escombros de alguna biblioteca, tal vez contribuya a llenar nuevas, con la esperanza de que cesen las guerras que siguen causando luto y destrucción, y que pensemos en reconstruir, en volver a soñar, a el que puede crecer si ha logrado sobrevivir.

Algunos de los libros son de autores que tienen gran reconocimiento en la producción artística, cada uno con su estilo y con la técnica que le es más propia, y se han transpuesto parte de ella a un libro; otros están acostumbrados a tratar con el objeto libro y, por último, otros se han movido con la urgencia de unirse al diálogo, experimentando las incertidumbres de quienes todavía se sienten nuevos en el hacer libros. *“Nos gusta considerar esta experiencia como una gran e indefinida mesa experimental en la que podemos sentarnos y encontrarnos, parte humana de un todo más grande de nosotros, para seguir asombrándonos y un poco, quién sabe, también para conocernos mejor a nosotros mismos y al mundo al rededor nuestro”*